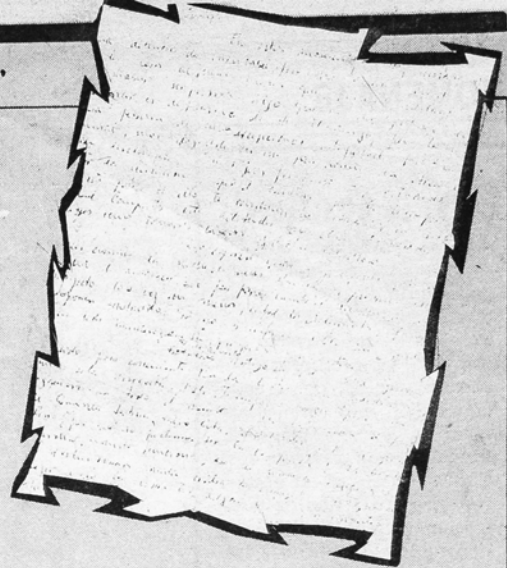


EN MEMORIA DE "TITO" FLORES GALINDO LA UTOPIA POSIBLE



Finalmente, a poco más de un año de habersele descubierto un cáncer en el cerebro, la inteligencia más notable de la generación de los 70 y uno de los corazones más nobles de la intelectualidad de izquierda de los últimos veinte años, concluyó su dolorosa agonía. Alberto Flores Galindo ya no está más con nosotros. Cuando más falta nos hacía, tenemos que admitir que nos hemos quedado sin el pensador revolucionario que abrió trocha para nuevas reflexiones, que nos permitió recrear a Mariátegui descubriendo la fecundidad de sus heterodoxias, y que nos encaminó en un nuevo proyecto nacional que pudiese ligar la propuesta universal del socialismo a la riqueza histórica del mundo andino.

La experiencia de Amauta, en sus distintas etapas se desarrolló contando con Alberto Flores como uno de sus más valiosos colaboradores. De igual modo fuimos

testigos de su afecto por el esfuerzo de unidad mariateguista y el combate del PUSM. Pero por sobre todo podemos decir que aún podemos sentir su calor de amigo, la sencillez de aquel que sabe lo que sabe, y el humor franco de quien nunca se amilano ante las vicisitudes de la vida ni ante la certidumbre de la muerte. Esta edición pretende ser un homenaje, dentro de nuestras posibilidades, a este gran peruano del siglo XX, a este revolucionario soñador y realista, y al camarada inolvidable de tantos años.

Con Tito Flores, creemos hoy más que nunca que la utopía de un Perú nuevo en un mundo nuevo, es absolutamente posible. Que los pueblos vencerán, a pesar de todo.

DESPEDIDA AL CAMARADA

La carta que se presenta a continuación fue escrita a finales del mes de diciembre, poco antes que la traicionera enfermedad terminase por minar la resistencia física y la aguda lucidez de Tito Flores. Es la despedida de Javier Diez Canseco, el camarada y amigo, y a través de su persona un francó adiós a los compañeros de ideales y convicciones revolucionarias. Creemos un deber reproducirla como parte de este homenaje sencillo a quien debemos tanto.

Estimado Javier:

En estos momentos estoy acosado por una dolencia de inevitable fin. Me quedan en el mejor de los casos algunos meses que pueden adelantarse de manera sorprendente. Algo que no me gustaría dejar de hacer es despedirme de tí. El amigo pero también una persona de excepcional integridad política y moral, más elogiabile en un país donde la ética está tan devaluada. Tú sigues pensando —y actuando— por la revolución, por el cambio, por la transformación de este país. A ello te conducen tus ideas y tu sensibilidad. Compartes estas actitudes con otros camaradas tuyos como Eduardo Cáceres y Víctor Caballero.

Los esperan épocas muy difíciles pero a veces cuando la noche es más oscura es porque está cerca el amanecer. Un país para cambiar necesita de un proyecto. Cada vez son menos, entre los intelectuales, quienes se proponen construirlo. Por eso es imprescindible que gente como Uds. mantengan sus proyectos y sus ideas.

De acuerdo contigo en que nuestra generación ha sido poco consecuente. Pero la historia no marcha en una sola dirección. Este tiempo es negro para la izquierda en todo el mundo. La izquierda desaparece de América Latina, salvo Cuba, El Salvador y Nicaragua. Pero ¿por qué no podemos ser la excepción?. La historia marcha cuando funciona, así: de manera excepcional. Los revolucionarios nadan contra la corriente. Creo que es mejor a que las cosas les salgan bien y se conviertan en respetables políticos.

Adiós:

TITO.

